

NOTAS Y COMENTARIOS

COMENTARIOS SOBRE EL TRABAJO DEL DR. JULIO H. G. OLIVERA

“La Universidad como Unidad de Producción” *

ALBERTO ARÁOZ **

En su excelente trabajo el Dr. OLIVERA nos hace notar que el análisis económico puede ser de utilidad para estudiar algunos aspectos de la actividad de la universidad. El autor no desea ofrecer un tratamiento minucioso y completo, pero llama nuestra atención sobre algunos de los principales problemas. Debemos dar la bienvenida a este trabajo, que abre perspectivas importantes tanto para los economistas interesados en estudiar la enseñanza superior, como para las autoridades de nuestras universidades.

Existen muchas ventajas en el enfoque propuesto de considerar la universidad como una empresa, o unidad de producción, que recibe insumos y los transforma en productos, y que desea producir más de los últimos con menos de los primeros. Las universidades han estado generalmente manejadas por educadores: quizás sea hora de que intervengan en su gestión hombres de empresa que utilizan las herramientas propias de su oficio como estudio de métodos y de procesos, control de costos, y control de calidad, para citar sólo algunos.

Es claro que las cosas no son tan fáciles: surgen una serie de problemas relacionados con la naturaleza del producto que la universidad produce, agudamente definido por el Dr. OLIVERA como “el adelanto y la difusión del conocimiento”, y al *modus operandi* de la misma.

Quizás sea conveniente comenzar con una distinción entre lo que se ha dado por llamar eficiencia externa y eficiencia interna de la enseñanza universitaria. Simplificando las cosas, podemos decir que la eficiencia externa toma en cuenta cuán bien se cumplen objetivos sociales y económicos que, en principio, pueden formularse. Básicamente, debe producirse números adecuados de graduados en las distintas carreras para atender las necesidades del desarrollo del país; estos números deben aumentarse,

* OLIVERA, Julio H. G., Versión revisada del artículo “Die Universität als Produktionseinheit”, *Weltwirtschaftliches Archiv*, Band 98, Heft 1, 1967, págs. 50-64.

** Investigador del Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella; profesor de la Universidad Católica Argentina.

por una parte, en consideración a la demanda de "educación-consumo", y por otra parte, en función de la proporción de graduados que no entran, o entran fugazmente, a la fuerza de trabajo (principalmente en el caso de mujeres). Debe producirse un cierto volumen de investigación básica y aplicada, y deben tener lugar actividades de difusión como la publicación de monografías y revistas y la celebración de conferencias especializadas. Debe proporcionarse instrucción de refresco y de especialización a post-graduados. Todo ello nos da los objetivos nacionales, que idealmente deberían desglosarse por regiones políticas o económicas dentro del país. Estas determinaciones no son sencillas, pero de alguna forma deben hacerse de tanto en tanto para guiar la expansión de las actividades universitarias.¹

Esta expansión debe hacerse idealmente creando nuevas universidades de tamaño "óptimo" (10 a 20.000 estudiantes según OLIVERA), teniendo en cuenta siempre que existe un desfase bastante largo entre la decisión de aumentar las "instalaciones productivas" y la producción de graduados u otros productos de la universidad.

En cuanto a la eficiencia interna, o sea la relación entre el producto de cada universidad y los insumos que utiliza, surgen una multitud de problemas. OLIVERA se ha ocupado de buen número de ellos, y me limitaré en lo que sigue a hacer algunos comentarios marginales que tendrán en cuenta en la medida de lo posible la situación de las universidades argentinas.

Uno de los problemas es definir el "producto" de la universidad. Me hallo de acuerdo con OLIVERA en que el producto puede considerarse como la suma de los productos parciales, ponderados de acuerdo a la importancia que se les asigna, de las distintas carreras y demás actividades universitarias. Entre estas últimas pueden señalarse dos como las más importantes: la investigación, y la contribución de la universidad al nivel intelectual y científico de la comunidad. Ambas son de difícil medición. En cuanto al producto de cada carrera, puede ser definido de diversas maneras, como las horas-alumno impartidas; el número de exámenes pasados con éxito, y el número de graduados. Las dos primeras son válidas sólo si la tasa de deserción del estudiantado, se mantiene cons-

¹ Dejo de lado las complicaciones que resultan de la inmigración y emigración de graduados universitarios, así como de la formación de graduados en universidades del exterior.

tante; la última lleva implícito el problema de la calidad. Quizás puedan usarse diferentes medidas para diferentes propósitos.

Otro problema interesante es el de la demanda de individuos que desean participar de la educación universitaria. OLIVERA muestra que ella disminuye al aumentar la magnitud de los aranceles, y que es mayor en aquellos países en que el ingreso real de la población es mayor. En cuanto a la distribución por carrera hace notar que existe un "efecto de demostración" que en América Latina lleva a muchos a elegir carreras tradicionales. Es posible señalar un par de efectos adicionales que no son de índole económica. Uno, el debido a la falta de información, que limita el número de postulantes de ciertas carreras poco conocidas,² y el otro, un "efecto de novedad" que hace que en años recientes algunas carreras como Psicología, Sociología e Ingeniería Electrónica hayan tenido un enorme número de postulantes. Estos efectos quizás sean más importantes que los cálculos fríos de costo-beneficio del nuevo entrante. En este respecto OLIVERA sugiere que lo que importa aquí no es el costo-beneficio medio sino el marginal; pero seguramente la decisión de inscribirse en cierta carrera está guiada más bien por las expectativas de costo-beneficio del estudiante, que tienden a ser optimistas. El caso es similar al que tiene lugar en la formación año a año de muchas pequeñas empresas comerciales e industriales, motivadas por expectativas francamente optimistas que pocas veces se concretan.

Pasemos ahora al problema del arancel óptimo. OLIVERA sugiere que si los beneficios sociales de la educación superior son del mismo orden de magnitud que los beneficios individuales, y si el costo de oportunidad que recae sobre el estudiante es del mismo orden de magnitud que el costo pecuniario de la educación, pueden justificarse aranceles nulos o aún negativos. A mi parecer existen fuertes argumentos para abogar por un arancel fuertemente negativo, que puede tomar la forma de un sistema integral de becas en las universidades nacionales argentinas, por dos razones fundamentales. La primera es que muy probablemente disminuiría notablemente la deserción estudiantil y se acortaría el período de estudios, lo que significaría un considerable aumento en el rendimiento de las uni-

² Este problema ha sido estudiado por el Dr. Miguens en su reciente trabajo "Los recursos Profesionales y su Utilización en la Argentina". Destacamos asimismo la excelente labor realizada por el Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad de Buenos Aires.

versidades nacionales argentinas.³ La segunda razón es que se abrirían las puertas de la universidad a sectores mucho más amplios de la población. (Sabemos, gracias a los estudios de S. MERRETT, que la participación de las clases poco pudientes en la educación universitaria, es hoy día sumamente baja). Ello redundaría en una elevación del nivel de talento en el estudiantado, lo que por una parte aumentaría el rendimiento del proceso educativo y por la otra daría a la sociedad graduados de más alta calidad y mejor motivados. OLIVERA menciona apropiadamente que un sistema de becas elevaría la demanda de individuos que desean educación universitaria, pero el número de postulantes aceptados puede sin duda regularse elevando las exigencias de ingreso.

Nuestra preocupación inmediata en la República Argentina debe ser examinar el desempeño de nuestras universidades para determinar, primero, cuál es su eficiencia externa, segundo, cuál es su eficiencia interna y cómo mejorarla, y tercero, qué implicaciones hay para la sociedad en cuanto a la composición social de los estudiantes y graduados y al problema de la deserción, hoy día tan agudo. En tanto ello puede ser de ayuda el análisis económico. Debemos estar agradecidos al Dr. OLIVERA por habernos dado pautas muy valiosas para la aplicación del mismo.

3 Estos aspectos han sido estudiados por S. MERRETT en su trabajo "La Actividad Económica del Estudiante Argentino de Ingeniería", Centro de Investigaciones Económicas, Instituto Di Tella, 1967.